

¶ CAP. LXXXI. DEL ARBOL DEL SAUCO, QUE LOS
yndios llaman Xumetl.

Laman los Mexicanos à nuestro sauco Xumetl, y los de Mechoacan, Cúntempa, el qual tiene vna mediana grandeza de arbol, cuyas ojas aplicadas à la cabeça, se dize que quitan el dolor de causa calida, y puestas sobre la frente y narices, retiene el flujo de la sangre tomadas por la boca, dizen que curan las fiebres, que repiten por interualos, heuacuando la causa del daño, assi por vomito como por camara, maxadas y aplicadas à la parte que duele, quita los dolores nacidos del mal frances, y sana los torcijones, y dolores del vientre de las paridas, y cozidas las ojas y flor, y hechadotodo en vn servicio ytomado aquel vapor, es prouechosissimo para almorranas, dizen tambien que el agua colada en que huieren estado las rayzes, en ynfussion, purga el cuerpo, y desta manera detiene las camaras, y quita las fiebres, y sana otros males del vientre y estomago, y que el çumo aplicado en medezina, mundifica y limpia las vias.

¶ CAP. LXXXII. DEL ARBOL DE LA PAPAYA.

EL Arbol de la Papaya, es de vna de mediana grandeza, que tiene las ojas grandes semejantes à las de higuera con muchas puntas, la fruta grande algo agrossada, y de agradable gusto para algunas personas, pero dà mantenimiento poco prouechoso, sale desta fruta antes que madure vna leche la qual es muy vtil para los empeynes el çumo que dellas se saca despues de madura, mitigna el dolor del vientre. Nace este arbol en la Isla Española, y en las tierras calientes desta nueva España, como son Cuernauaca, Tlaquiltenango, y en Yaotepec, de la qual antes que llegue à perfetamaduracion, suelen hazer vna conserua, que es admirable para templar el demasiado calor del cuerpo, y muy cordial, la qual hize hartas vezes asistiendo en el Hospital de Guastepec, donde se hallan algunos arboles deste genero en el Bosque de aquel pueblo.

¶ CAP. LXXXIII. DEL COAPATLI.

EL Coapatli, es vn arbol dela estatura de vn hombre, el qual tiene la rayz surculossa de la qual sale el tronco lisso yquadrado con vnas ojas como las del rauano pero cortadas à la redonda à modo de dientes de sierra, tiene la flor blanca, de la qual no sale fruto ninguno su sabor es amargo y su olor agradable, el qual tiene virtud de calentar, las ojas majadas y aplicadas consumen y desazen el vaço,

mitiguan su dolor. Nace en Panico donde algunos le llaman quauhecapatli.

¶ CAP. LXXXIII. DEL ARBOL QUE LLAMAN GUYABARA,
y los Españoles que auitan en la Isla Española llaman Hubero.

EL qual es vn arbol grande que tiene vnas peregrinas ojas, las quales son redondas gruessas, y tan anchas como vn palmo alrededor con vn lomo que la atrauiessa por el medio, del qual nacen otras venas que cada vna viene aparar à la orilla de la misma oja, y viene à hazer vn arco de ballesta muy gracioso, tiene la fruta colgada à ramos del tamaño cada grano de nuestras huuas buena de comer, la madera maciza y algo colorada, y que en cierta manera parece à las carascas de España la oja deste arbol en tiempo delas conquistas seruia de papel quando del auia falta, y de tinta con solo esta oja se entendian escribiendo con vn cabo de cordon ó con vn alfiler, se escribe devna parte ydeotra, demanera que con mucha facilidad se puede leer, porque luego que se raya se pone la letra blanca quando la oja esta recién coxida, hasta aora no à venido à mi noticia sirua para la medeña en nada, si no es para hazer del carbon para lo qual es apropiada madera y para sacar tozas muy gruessas para tajones de carniceros, y bufetes de todas suertes. Nace en la Isla española y en todas las yndias y tierra firme del mar oceano donde es bien conocido de todos. Nace otro arbol cassi en nada diferente deste, algo mayor, empero la oja de la misma figura solo que es más delgada y sin nerueuelos, el qual llaman los de la Isla española Copey de la oja del qual solian nuestros Españoles hazer naypes con que jugauan en el tiempo de la conquista muchos ducados, y en estas mismas ojas dibujaban los caballos ysotas, y Reyes con todo lo demas, hasta poner en astillero la baraxa de los naypes.

¶ CAP. LXXXV. DEL ARBOL DE LAS CUENTAS DEL JABON.

EN la prouincia de Oaxaca, y en la Misteca Alta, y en las yslas de S. Domingo, y Puerto Rico, se crian vnos arboles grandes muy comunes, la oja de los quales, quiere parecer à la de los elechos pequeñas, y que en estremo parecen bien, hechan vna fruta tamaño como avellanas algo menores, y no es buena para comer, pero sacado vn hueso, que tienen poco mayor que garauços redondo negro, como de una pelota de arcabuz, hechan este fruto en agua caliente, sacando el hueso que digo, y con aquello jabonan la ropa de la misma manera, como con el berissimo, y saca la misma espuma tanta

y tan grande como el muy escoxido xabon de España; y á necesidad puede con facilidad labarse á la continua la ropa con ella de los huesos puestos al sol, se ponen de vn finísimo negro azabachado, y torneandolos y agujereandolos se hazen muy preciados rosarios casi tan buenos como los que llaman de coyol, que es de lo que se vsan ordinariamente en la nueva España, donde hay tantos y tan buenos, que pueden sustentar a España, por que son muy liuanos, y no se quiebran jamas, como los de azauache y hueso, cada hueso tiene dentro vna pepita, ó medula muy amarga del sabor de las pepitas del durasno, la qual sacan los torneros con facilidad, y quedan las cuentas huecas, y destos los hazen del tamo que quieren, por que con cojer el fruto de la manera que quisieren, y puesto a secar al sol los hazen tan pequeñuelos como se les piden.

† CAP. LXXXVI. DEL ARBOL MACANILLO, CON QUE LOS yndios Caribes flecheros hazen la yerua, con que tiran, que es ynremediable.

EN todas las yslas destas yndias, y es toda la tierra firme desde la boca del Drago al Occidente, hasta el golfo de S. Blas, cerea del Puerto del Nombre de Dios, que son mas de quatrocientas leguas de costa, entoda ella sehalla vnos arboles de mediana grandeza, que se estienden casi vn estado de vn hombre cerea de la tierra esparramados, y tienen las ojas de nuestros perales, muy acopados llenos de ojas delas flores, delos quales, salen vnas mançanillas de mediana grandeza, tamañas como las que en España llamamos cermeñas, pero redondas y prolongadas, y con vn poco de rojo matizadas, que les da muy buena gracia en la vista, y de vn olor suauísimo que no ay cosa á que comparallas, pero muy malas y perniciosísimas, y los que no las conocen con facilidad se hartarian dellas, por que la vista y olor combida á ello, pero por que se entienda la grandiosísima malicia del arbol diremos algo de su maldito veneno, y assi esta prouado muchas vezes echarse á dormir algunos hombres baxo de su sombra, y quando se leuantan no se pueden tener sobre si, por que se hinchan todo el cuerpo, que totalmente parece vn monstruo los ojos, las cejas ynchadíssimas que parecen que loan abrasado, y si por ventura alguna gota del rocío toca en la cara, abrasa los cueros y todo quanto alcança, como si fuera agua fuerte, y si alcança á los ojos como á sucedido los haze pedaços, y los corrompe de manera que sin remedio quedan ciegos, por lo qual ponen en grandísimo trabajo, pues si por descuydo se lleua entre la demas leña para el fuego algun leño en hechandolo en la candela, da de si vn orrendísimo olor, que en su comparacion el

de agufre, diremos que es ambar del fruto deste arbol, hazen los yndios de guerra aquella diabolica yerua con que tiran, que es inremediable y dudo muy mucho aya en todo el mundo tan pestifera planta como aquesta, pues el guao con ser tan malicioso, sirue en el vso de la medezina, y otros vsos mecanicos, y este solo para veneno, parece que naturaleza se esmero en el.

† CAP. LXXXVII. DEL ARBOL, QVE LLAMAN XAHUALI, y de su fruta y de la tinta que hazen della.

EL arbol que llaman xahuali, es de muy hermosa vista, del qual suelen sacar muy hermosas astas muy largas y muy gruesas, tiene las ojas casi como las del frexno, son arboles muy altos, cuya madera es muy pesada, y casi como la del frexno, y de vn color peregrino de vn pardo claro, que tira algun tanto á leonado, hecha vna fruta casi del tamaño y figura de las cabeças de las adormideras, pero no tiene aquella coronilla que en otra cosa no difiere, la qual fruta suelen comer algunos quando está madura, de la qual los yndios sacan vna agua, con el qual se lauan las piernas y todo el cuerpo quando se sienten que estan las carnes floxas del cansancio para apretallas y vnirlas, la qual es su propia virtud apretar y restriñir y muy poco a poco se va boluendo prieta y negra todo quanto á tocado la misma agua de vn color fino de azauache, ó mas negro, si se puede dezir que lo ay, el qual color por ninguna cosa se quita que primero no passen quinze dias, y lo que toca en las viñas jama dexa de ser negro hasta que se va mudando poco a poco, y se va cortaddo la viña suelen hazer algunos maleantes burlas á las mugeres, mezclando alguna agua de angeles con esta que vamos diziendo, y con ella rociar los rostros quando á poco rato se halla la señora con mas lunares que ella querria, y la que no sabe el secreto de que causa son, ponenla en no poco cuydado en buscar budios para quitarlos, todos los quales son dañóssimos, mas para abrasarse el rostro y pechos que para que se quite hasta que haga su curso passando los quinze ó veinte dias que auemos dicho, en el qual tiempo de todo punto se quitan los yndios é yndias quando estan en sus borracheras y alçaçaras se suelen pintar para parecer peores que demonios, y lo mismo solian hazer en tiempo de guerra, para que con aquella fiebre les temiesse el enemigo.

¶ CAP. LXXXVIII. DEL ARBOL DE LOS THECOMATES
que llaman higuero.

EL arbol que llaman higuero, es grande, que tiene las ojas casi como las del moral de España, y avn todo el arbol tiene la misma forma y grandeza, el qual tiene la fruta como calabças redondas, y algunas prolongadas, de las quales los yndios hazen taças y otras vasixas para beuer, los quales llaman thecomates, y siruen en particular para la beuida del cacao, la medula que esta dentro del fruto, suelen comerla los yndios en tiempo de necesidad, la qual es la misma que la de las calabças.

¶ Este Capitulo auia de ser el veynte y vno, quedose por yerro, y para mayor claridad lo aduertimos aqui, el qual es el que sigue.

¶ CAP. XXI. DEL TZINACANCVITLAQVAHUITL, O ARBOL
que lleua copal, como estiercol de murciegalos.

LA goma que en las boticas dizen Lacca, suelen llamar los yndios tzinacan cuitlaquahuitl, ó arbol que lleua goma como estiercol de murciegalos, la qual esta pegada à los mismos ramos del arbol, y en pequeñas laminillas, que parecen à las de aues, que van puestas en orden por ambas vandas del tallo tronco y ramos desta goma, la qual no es obra ni labor de ormiga como anpensado algunos ygnorantemente, si no lagrima que destila por todas partes de los mismos ramos, y a ellos mismos pegada. Nace en tierras calientes como Guastepec, y Cuernauaca, à donde la llaman xochipatli quauh-xihuitl algunos. Nace tambien en la yndia oriental, a donde suele tener varios nombres, en lo que toca a sus virtudes se podra saber de los medicos araues, por no detenernos aora en lo que esta tan copiosamente escrito, hazese desta goma con trementina, aquella que llaman Lacre la qual se vsa para cerrar cartas, à las quales dos cosas suelen añadir vn poco de arena molida algo gruessamente, y si todo junto se cueze, saldra vn genero de betun que puesto al fuego facilmente se ablanda, y en refriandose queda tan duro, que come y rompe el yerro piedras y perlas, lo qual hemos visto muchas veces por experiencia.

Tercera parte del Li-
BRO PRIMERO DE LA MATERIA
medecinal en que trata de las
matas, y de sus frutos.

¶ CAP. I. DE LA LLAMADA TLEPATLI.

Laman a esta planta, Tlepatli, no por que sea de naturaleza de fuego, si no por la conocida virtud que tiene en socorrer à los males de causa fria, procede devna rayz grande, cubierta con vna corteza roja, de la qual nacen vnos tallos como de ynojo en cierta manera semejantes à los sarmientos variados con vna rayas segun su longitud llenos de meollo, las ojas son como de almendro, pero vn poco mayores, las flores pequeñas blancas y larguillas, amontonadas en ciertas cabeçuelas de forma de vasillos asperos, las ojas son agras y mordazes, calientes y secas casi en el quarto grado, la rayz parece que al principio tiene algun amargor que viene aparecer en cierta dulçura, es aguda y mordaz, consta de partes sutiles, y en gustandola declara su virtud en vn momento. Nace en tierras calientes cerca del agua, su cozimiento beuido por la mañana, quita qualesquiera dolores, aunque sean nacidos del mal frances, con tal que se guarde mediana orden en la comida, cura tambien el dolor del vientre nacido de causa fria, resuelue las ventosidades, prouoca la orina, sana la colica, y ayuda admirablemente à las enfermedades del pecho, las ojas aplicadas curan la gangrena, su çumo juntamente con el temecatli, ayudan à concebir las mugeres.

¶ CAP. II. DE LA LLAMADA CHILAPATLI.

Chilapàtli, es vna mata, que tiene la rayz hebrosa, las ojas son de hechura de rossas, las flores de color de grana, de las quales nacen dos junto à cada vno de los nacimientos de las ojas en todo el discurso del tallo. Nace en las tierras calientes de Guastepec, y de Yacapichtlan, donde investigamos sus virtudes, es caliente y seca en en el tercero grado, tomada por la boca mitigua el dolor del vientre, y beuidas las ojos con chilatole, en cantidad de vn puño, dizen que aprouechan admirablemente si se dieren a los que padecen fiebres quartanas, se les quita luego,